

# **Visión desde las masculinidades rurales respecto de los cambios familiares y socioculturales en la región del Maule.**

Resultado de investigación finalizada

género, desigualdad y ciudadanía

Dra. Ana Castro Ríos<sup>1</sup>  
Universidad Católica del Maule  
Mg. Pamela Henríquez Rojas<sup>2</sup>  
Universidad Católica del Maule

## **Resumen**

La investigación, pretende conocer la visión que hombres de sectores rurales de la Región del Maule, tienen desde sus masculinidades, respecto de los cambios que se han producido en las familias y el medio rural en que se desenvuelven, especialmente en su relación de pareja, en torno a su paternidad y al medio extrafamiliar, como sus amistades, medio laboral, entre otros.

La investigación se desarrolla bajo la perspectiva cualitativa, con un enfoque de casos, donde la producción de conocimiento se da través de las técnicas de grupos focales y entrevistas en profundidad y el análisis a través del modelo abierto.

Se espera abrir un área del conocimiento específico, como es la visión de los hombres rurales en torno a los cambios que han experimentado las familias de ese entorno, como una manera de contribuir a que las visiones de los actores, sean consideradas en la formulación de las Políticas Públicas.

**Palabras claves:** masculinidades, familias, ruralidad.

## **¿Quiénes fueron los participantes de la investigación?**

Los sujetos que formaron parte de la investigación, fueron hombres, padres con hijos en edad escolar básica y/o media, con residencia en zonas rurales, con relación de convivencia familiar permanente o en contacto permanente con sus hijos, en las comunas de Talca y Curicó.

## **Conceptos centrales**

### **Género**

Al hablar de género se hace inevitable recordar que esta categoría se incorpora a la discusión de las Ciencias Sociales por parte del feminismo, y que hace referencia a la “construcción social de lo femenino y lo masculino, privilegiando lo social y simbólico sobre lo biológico en la explicación de las diferencias entre hombres y mujeres” (Aranco, L.; León M.; Viveros, M. 1995, p.22). Por tanto, esta categoría permite por una parte, aproximarse a la identidad femenina como una construcción social y

---

<sup>1</sup> Trabajadora Social, Docente e Investigadora Universidad Católica del Maule [acastro@ucm.cl](mailto:acastro@ucm.cl)

<sup>2</sup> Trabajadora Social, Investigadora Universidad Católica del Maule

-Este trabajo contó con la colaboración de la Licenciada Pamela Saavedra Castro, de la Universidad de Chile.

cultural distinta de la identidad sexual y por otro lado, logra introducir la problematización de la identidad masculina y de las interrelaciones entre lo femenino y lo masculino.

Teniendo en cuenta la importancia del desarrollo de género es también necesario explicitar que los estudios e investigaciones en el área han sido mayoritariamente desde un enfoque desde las mujeres, lo cual es comprensible dada la situación y posición de inequidad de la mujer bajo la lógica del paradigma patriarcal tanto en el espacio privado como público. De esta forma, los estudios desde la masculinidad han sido menores, y en este sentido “resulta preocupante que exista una notoria ausencia de una perspectiva para promover la incorporación de los hombres en los cambios en las relaciones de género. Las identidades masculinas y lo que han experimentado ellos con sus identidades en este último tiempo no ha sido elaborado públicamente ni en el discurso ni en las políticas públicas” (PNUD, 2010, p.19). Este último punto si bien refleja que existe una motivación por una mayor participación en temas de género por parte de los varones, no da cuenta de un escenario en el que surge la pregunta ¿se está dispuesto a perder los privilegios de la masculinidad tradicional?

En este contexto, la presente investigación toma relevancia en el sentido de contribuir a visibilizar las representaciones sociales desde lo masculino respecto de las interacciones tanto a nivel familiar y social. En suma, sólo será posible hablar de una real equidad de género desde una perspectiva global, es decir, cuando ambos actores, mujeres y hombres, estén presentes en la comprensión del fenómeno y su complejidad.

## Masculinidades

La masculinidad puede ser mirada desde distintas perspectivas, la comprenderemos como “una construcción social, histórica: por ende, cambiante de una cultura a otra, dentro de cada cultura en distintos momentos históricos, a lo largo del curso de la vida de cada individuo y entre diferentes grupos de hombres de acuerdo con su clase social, raza o etnia” (Connell, 1997, p.35)

En este sentido y siguiendo al autor, la masculinidad se desarrolla en un contexto institucional, dentro del cual el Estado, la Escuela, el Mercado, y la Familia son particularmente importantes en su producción. Estos contextos se encuentran dominado por una lógica del sistema patriarcal que presenta las diferencias hombres y mujeres “la superioridad del hombre sobre la mujer” como un orden natural, disposición que nutrió al sistema social para ir construyendo un modelo determinado: “la familia patriarcal”; por cuanto este microsistema reproduce y a la vez construye el macrosistema social.

En el sentido anterior, la sociedad exige ciertos requisitos para “de-mostrar” la condición de varón, esto se refleja en los cuatro mínimos masculinos o “roles del hombre” (Duarte, 2011; Campos, 2007; Gilmore, 1994):

**1.- Proveedor:** La tarea en la vida es sostener a los demás (recursos económicos), esto último, de manera implícita otorga poder. El perder el rol de proveedor, implica a la vez perder el control hacia quienes provee.

**2.- Protector:** Se relaciona con el encargado de cuidar la manada y tomar decisiones que implican al grupo.

**3.- Reproductor - Conquistador:** En este caso debe reafirmar su condición heterosexual; la heteronormatividad es la norma, todas las dinámicas se relacionan con la reafirmación de la condición heterosexual. Es por ello que el varón se valida en su posición de conquistador. Para esto se hace vital utilizar ciertos trucos: ser activo (tomar la iniciativa), no dejarse pasar a llevar, es legítimo recurrir a la violencia (desde el discurso patriarcal), la mentira es un recurso aprendido y validado, es utilizada como un dispositivo privilegiado para la imagen conquistadora y siempre cumplidora.

**4.- Prestigio:** El varón no debe llorar ni perder. Hace veinte años atrás bastaba con la violencia simbólica, hoy es necesaria la violencia como hecho. Así también en este punto Gilmore (1994) propone la autosuficiencia, en el sentido de de-mostrar que no se depende de una mujer (madre,

pareja).

Connell (1995), considera que la estructura de subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres, que desde el movimiento de liberación de la mujer recibió el nombre de patriarcado, es el marco que contiene la masculinidad hegemónica en las sociedades contemporánea.

En el marco de una sociedad patriarcal, la masculinidad hegemónica, presenta al hombre como “superior”, que puede discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres considerados diferentes o débiles, prevaleciendo por sobre otras construcciones masculinas. De tal forma, la masculinidad dominante menciona que los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, siendo proveedores en la familia, estando su ámbito de acción en la calle. Todo esto en oposición a las mujeres, a los hombres homosexuales y a aquellos varones "feminizados", que serían parte del segmento no importante de la sociedad: pasivas/os, dependientes, débiles, emocionales y, en el caso de las mujeres, pertenecientes al ámbito de la casa y mantenidas por sus varones. La masculinidad dominante menciona que los hombres deben ser padres para alcanzar así la dignidad de varón adulto.

A partir de este modelo los varones “son impulsados a buscar poder y a ejercerlo, con las mujeres y con aquellos hombres que están en posiciones jerárquicas menores, a quienes pueden dominar” (Olavarría, 2000, p.13). Esto conlleva entonces, a establecer relaciones de subordinación, no sólo de la mujer con respecto al hombre, sino también entre los propios varones. En un contexto de cambio cultural donde la mujer comienza a incursionar en los espacios de toma de decisiones y el hombre aparece monopolizando el poder, supone un proceso fundamentalmente sutil de resignificación simbólica que expresa la emergencia de nuevas identidades genéricas, sin implicar necesariamente que el hombre haya perdido el poder.

Uno de los hitos que marca la crisis de las masculinidades, se relaciona con la salida de las mujeres del espacio privado al público, ya que supone que las mujeres al salir “a la calle” dejan de lado la casa y sus responsabilidades (socialización de la familia, crianza, labores domésticas, entre otras) esto crea en los hombres, pérdida de referencialidad o identidad, ya que ellos sostenían la idea de mirarse desde un modelo de masculinidad aprendido (suponiendo que la construcción de identidades se da sobre procesos particulares y no sociales) y negaban el sentido de masculinidades.

Si bien, el hito antes mencionado, aparece como una crisis dentro de la masculinidad, son los propios hombres quienes cuestionan el posicionamiento de la mujer en espacios tradicionalmente masculinos sin internalizarlo como una transformación o crisis de su propia identidad.

La familia, propicia la incorporación progresiva de la mujer al espacio público, traduce cambios simbólicos en la subjetividad de los varones que se expresan a través de una suerte de crisis en la identidad masculina, convocando al imaginario masculino a la construcción de una nueva identidad, que les permita a los hombres asumir una relación equilibrada con las mujeres. Esto último se registra a través de una redefinición de las estructuras simbólicas que con los géneros se relacionan para tratar de construir una “nueva cultura” que combata cualquier expresión de dominación y subordinación, y de hacer hombres y mujeres libres que asuman responsablemente los cambios.

Es así que la superación de la sociedad patriarcal depende de un cambio cultural que permita transformar los estereotipos favoreciendo una relación equilibrada entre los géneros. De esta forma el imaginario masculino requiere, también, construir una nueva identidad que permita a los hombres asumir una relación equilibrada con las mujeres, de eso depende la construcción de una nueva cultura que libere tanto a los hombres como a las mujeres de las estructuras sociales de poder que imponen condiciones autoritarias entre los géneros.

Independientemente de la disciplina de las Ciencias Sociales o de las teorías con las cuales se aborda las diferentes problemáticas de las masculinidades, existe consenso en que la solución que plantea el cambio cultural se establezca a partir de construir una nueva identidad masculina que libere al hombre de las presiones que le genera la misma sociedad patriarcal.

La antropología y la sociología, sugieren que las nuevas identidades genéricas tendrían que ser

producto de un cambio global: político, económico y sociocultural, que dé la pauta para generar nuevas estructuras simbólicas que rechacen, por un lado, los rasgos de las identidades tradicionales de sociedades autoritarias que enfrentan a los sexos; y, por otro, el establecimiento de nuevos patrones de conducta sustentados en una concepción genérica equilibrada que erradique la subordinación de algunos de los géneros.

La conformación de una nueva identidad, está marcada por un cambio en las prácticas y conductas, que tradicionalmente definieron a la identidad masculina. En la actualidad y mediante un proceso conflictivo, hay que reconocer que el ingreso económico femenino no solamente es un complemento del ingreso familiar, ya que las condiciones del espacio privado se transforman a tal grado que logran cuestionar en ocasiones al hombre como autoridad máxima, esto determinado por el incremento del número de mujeres que acceden a puestos de poder y decisión, debido principalmente a la incorporación de la mujer en el espacio público.

Estas condiciones generales de discusión en torno a género y masculinidades, se han dado, como se señalara anteriormente en contextos principalmente urbanos a partir de lo cual surgen las siguientes interrogantes ¿cómo se estará expresando en el entorno rural? ¿Cuáles serán en esos espacios las particularidades asumidas? ¿Cómo enfrentan los cambios las familias rurales?.

### **Algunas reflexiones en torno a los resultados de la investigación**

En esta parte, junto con presentar algunos relatos, se plantean algunas reflexiones, en torno a áreas o categorías que parecen interesantes de destacar, dejando otras fuera dada la extensión de esta presentación.

#### **1. Modelos**

##### El lugar de la madre

Los hombres, en su mayoría, indicaron que su familia de origen era más bien del tipo ampliada y numerosa.

La madre aparece vista por ellos como fundamental en sus vidas:

Mi mamita era central en mi vida... yo por ella soy lo que soy. (Dante)

La figura de la madre, es respetada por su historia y lo que significa en su forma de ser hombres, muchas de ellas vienen de sectores rurales en los que ser madre jefa de hogar es más duro. De esta forma, se visualiza su rol de mujer sin marido en un contexto rural mayoritariamente, que se condice con lo señalado por Montecino (2007, p.217) en el sentido que “la maternidad, entonces, será para las mujeres al mismo tiempo, el centro de poder y de su subordinación”. En este sentido, ese rol sacrificial es lo que se valora, el salir de lo doméstico por ‘necesidad’ para poder mantener la casa.

La familia fomenta y reafirma los roles de género tradicionales en los varones, aunque sean pequeños ellos saben que deben ser protectores, en este caso con la familia. Llama la atención cómo ellas incitan a conservar el rasgo masculino tradicional, en una doble lectura: “afirmar una figura masculina tradicional impidiendo la flexibilización de roles en la pareja o sosteniendo patrones de masculinidad frente a la sociedad que muestren que sus hombres no están completamente derrotados” (Valdés et al. 2005, p.207).

En el caso de los hombres, que ya no dependen de sus madres, mantienen una dualidad como hijos y

como hombres “fuera de la casa”, pues muchas veces en torno a decisiones que han tomado en sus propias familias, reciben una fuerte crítica de parte de éstas, en vez del apoyo esperado por los hombres. La decisión finalmente la tomarán ellos a pesar de la figura de madre.

De esta manera, la madre ocupa un lugar fundamental en la vida de los varones, son quienes los apoyan desde pequeños y quienes a través de su sacrificio los impulsan a convertirse en ‘mejores hombres’, ya que ellas lo han dado todo por sus hijos; en otras palabras, “cuando hablamos del sacrificio de lo femenino lo decimos en sentido real y figurado: como represión y negación de su capacidad de sujeto; como confinación a un único destino: el de su cuerpo” (Montecino, 2007, p.217)

### Figuras Masculinas

En general las figuras masculinas que influyen en sus vidas son consideradas más bien machistas, ya que son quienes ponen el orden y los llevan a lugares ‘masculinos’ como el campo, a trabajar, les enseñan cómo relacionarse y cómo afrontar la vida. En este caso se toman como referencia a hombres de la familia, ya sea el padre biológico u otro (abuelo, tíos), pero no por ello son menor influencia en su concepción de ser hombre. En este sentido “es el rol y el modelo de padre el que se porta y se transmite más allá de la presencia efectiva de éste” (Duarte, 1999, p.68)

La figura paterna que simbolizan dan luces sobre cómo se debe ser como hombre, las distintas generaciones de varones que existen en la familia (esto se acrecienta en sectores rurales), van dando la pauta, permiten observar y valorar los distintos tipos de hombres posibles y con los que se irá construyendo su propia concepción de masculinidad.

Para los hombres de la investigación, ocupar este rol para sus hijos, es fundamental, ya que se está reproduciendo lo que ellos aprendieron, es decir, se continúa el relato de historias y enseñanzas masculinas. Son ritos que se traspasan generacionalmente, desde ahí la importancia que se les otorga, ya que son acciones que proporcionan el mantenimiento de estatus de modelo a seguir.

Mi padre era duro...me enseñó cómo había que ser hombre en la vida. Yo ahora hago más o menos lo mismo con mis hijos, aunque son otros tiempos. (Ricardo)

Así, la importancia de la figura masculina hace que se valore de gran manera el vínculo creado, menospreciando incluso a quienes no lo aprovechan:

Dar el ejemplo y siempre va a ser un ejemplo, lo que es uno yo lo he vivido mi padre para mí era un ejemplo, yo lo criticaba por ejemplo cuando yo tenía, donde lo viste lo criticaba, después me di cuenta, ya ahora tengo 50 años, puta que era sabio mi padre ...porque porque siempre dio el ejemplo...primero critica, después admira, primero critica después admira y al final lo admiro, porque él dejó muchas enseñanzas de vida, que otra persona no nos podría haber dejado.

A veces no se valora, el esfuerzo de los viejos...se les critica ser tan exigentes. (Ricardo)

Quienes tienen un vínculo con la figura masculina y no lo valorizan con la misma intensidad que quienes no lo tienen, son considerados como no merecedores de tener esa relación, como mal agradecidos. Se castiga desde una mirada adultocéntrica, en el sentido de que todavía no pueden ver el esfuerzo que hace el papá por ellos. En la familia tradicional es esfuerzo demostrado en el trabajo es fundamental, el hombre de familia tiene que ‘sudar’ para ser un buen proveedor y al no ser reconocido por sus hijos se considera que su labor como hombre es injustamente no reconocido. Para los varones son importantes las enseñanzas de vida, más que de trabajo propiamente tal, que le dan las figuras paternas.

Las figuras masculinas en la familia van otorgando a la vez que modelos a seguir, y sus enseñanzas se ponen en pugna con lo que se aprende de otros lados, se comparan con los mismos errores que dichas figuras cometen, y de esta manera es posible ir articulando la propia visión de varón que se tiene:

Porque uno, eso sí, como papá, es más exigente con los hombres que con las niñas... ahí uno da su brazo a torcer” (Juan)

La familia y en específico los modelos masculinos, sirven para poner en contraste lo que se sabe y lo que se ha aprendido, en este caso por ejemplo, algunos métodos ocupados por el él en su rol de padre. El cuestionamiento a los modelos hace que los jóvenes de la familia, vayan fundando su propio modo de ‘ser hombre’, en este caso se cuestiona la diferencia hecha entre hombres y mujeres, no obstante “dar el brazo a torcer” da cuenta de que en realidad no se propone ser más equitativo sino ser menos rígido, ahí está la diferencia, porque es dar un poco, pero seguir teniendo el control, finalmente se toma el ejemplo de la figura masculina y se adapta a otros aprendizajes que van forjando el hombre que ya es (o el que se quiere ser).

## 2. Roles Domésticos

Parte importante de la construcción de masculinidad de los hombres pasa por lo aprendido en la familia, de esta manera, qué cosas corresponde hacer y qué no, en términos domésticos, va dando luces sobre cómo se es hombre. En la familia tradicional, por ejemplo, las tareas domésticas son de responsabilidad femenina, la mamá e hijas por lo general son las encargadas de aquello.

De esta manera, la familia aparece como reproductora de conductas no equitativas de género, ya que si bien existe una distribución de roles, y hay cierta colaboración en las tareas domésticas, éstas se centran en labores ‘masculinas’ que implican fuerza generalmente. De este modo, se insta a concebir una masculinidad en la que es el hombre el que, si ayuda en la casa, lo hace principalmente en labores de reparación o que requieran fuerza física, reproduciendo de esta forma, roles tradicionales que fomentan los prototipos de hombre y mujer.

eeee de todo un poco...eeee barrer...eee picar leña de repente, el trabajo más duro lo hacían los hombre, los quehaceres de la casa lo hacían las mujeres (José)

Desde esta revisión es posible observar cómo la familia y la sociedad efectivamente han ido transformando sus patrones, no obstante, aún se mantienen contradicciones entre lo tradicional y una nueva forma de corte igualitario y democrático. Por lo que son estos mecanismos de enclave tradicional los que hay que reconocer y analizar, por un lado, y las estrategias que ocupan estas familias, por otro, para adaptarse a una sociedad que abre espacios de equidad entre sus miembros.

“Las concepciones y el modo de constituir familia, por un lado cambian, diseñando mejor al individuo y permitiéndole afirmarse como sujeto en situaciones de alto capital económico y cultural. Pero por otro lado y en el polo opuesto, la figura de la madre, que ahora trabaja, pero continúa articulando distintas dimensiones de la vida familiar, sin abandonar el papel tradicional, insoslayablemente materno, podría estar impidiendo o frenando cambios en la familia y en la redefinición del lugar de hombres y mujeres en ella” (Valdés, 2005: 211).

Asimismo, para ellos ya se convierte en su realidad el hacerse responsable por las tareas domésticas, es parte del cotidiano, si bien ellos no lo explicitan como un cuestionamiento a los mandatos de género valoran el hecho de ‘ampliar’ lo que comprenden como el ser hombre.

bueno de mi punto de vista, mira desde mi punto de vista yo por ejemplo en mi situación, yo asumí que tenía que ayudar a mi señora, que podía hacerlo....(Carlos)

De esta manera, el hacer las cosas de la casa pasa a tener varias restricciones de acuerdo a la situación en que se realiza y de esta manera, se ejemplifica el que no está incorporada esta acción como un cuestionamiento a la normativa social de género.

Un elemento que los hombres mayores todavía argumentan, en relación al trabajo femenino, es que la salida de la mujer de la casa ha perjudicado a la familia:

Cuando la mujer trabaja, en vez de unir a la familia desunión ... desunión, o sea eee cada día que la mujer se emancipa más, tiene más posibilidades, o sea se preocupa menos de la familia, de poner la primer preocupación en ese sentido... porque ella se preocupa más del trabajo y no tanto de la familia... y ahí los hijos se quedan más solos, más fácil para que caigan en el copete...las drogas...(José).

La conversión de la vida privada en un espacio de igualdad y libertad se debe a la extensión de derechos sociales, económicos y políticos hacia las mujeres por medio de los llamados nuevos movimientos sociales (Valdés, 2009; Montaña, 2004). Sin embargo, se presenta un gran nudo en este momento, si bien existen mayores y mejores derechos para todos, no es posible hablar de democracia en la familia, ya que “la familia no podrá ser ‘democrática’ en tanto no se democratice la provisión y el acceso a los servicios colectivos necesarios para las tareas cotidianas de la domesticidad” (Jelin, 1998: 53). De esta manera, no basta con aprender a realizar las tareas domésticas para hacer un cambio en pos de una equidad de género, es necesario también tomarle el peso a estas acciones y reflexionar en tanto son cuestionamientos al orden normado. Que especialmente para estos hombres rurales, es todavía un cambio a largo plazo.

### **Comentarios finales**

Con lo anterior es conveniente analizar de qué manera las familias se están adaptando a los cambios. Así, la mentalidad tradicional, las prácticas y los roles cristalizados se niegan a desaparecer del día a día de los sectores rurales, donde muchos de los hombres entrevistados se criaron, por lo que ya son parte de la conformación de lo social; de esta manera “se trata de una transformación que parece operar, por un lado, reforzando la ideología familiar, y de manera paralela, desestabilizando la estructura y el carácter de la familia heredada de la sociedad salarial. Se configura así un escenario caracterizado por la tendencia a la desestabilización de la familia en sus bases institucionales, y por la sobrerrepresentación de la familia en el orden simbólico y en el imaginario de las personas” (Valdés, 2007, p.383). Esto apunta a observar cómo se produce un contraste entre la tradición ideológica y lo que diariamente hacen, las prácticas cotidianas de los miembros de las familias que logran romper con los roles establecidos por una sociedad que reproduce los papeles de género.

La familia es el principal transmisor de conductas tradicionales o machistas, y en el caso de los hombres casados, si bien pueden aprender tareas domésticas o adquirir roles más bien conciliadores no hay un cuestionamiento a la forma de ser hombre que se aprende, aunque tienen otras labores domésticas que hace décadas atrás, igualmente se promueven los roles de proveedor y protector en ellos.

Los hombres, en su discurso, indican que se sienten “dejados de lado” por las políticas públicas y sus diferentes programas de implementación en relación a su paternidad; “salimos siempre perdiendo”, refiriéndose con ello, por una parte, a que los beneficios siempre son asignados a las mujeres como

‘madres’ y por otro, a que no toman en cuenta sus visiones en el rol de padres que desarrollan. Esto refleja como las instituciones también reproducen un sistema patriarcal en el que los hombres no son considerados en los cuidados domésticos o bien se les incorpora pero hasta cierto punto, dejando la responsabilidad en las madres. Es así como los varones se mantienen en el ámbito lúdico de la crianza, y son las propias mujeres quienes, muchas veces, ‘limitan’ la participación de los hombres a este aspecto; como también a las labores de la casa que tengan que ver con reparaciones, resistencia física y fuerza. De esta manera, si bien existe una motivación por parte de los varones a participar, ciertos roles son reproducidos tanto en el sistema institucional como en el familiar. No obstante queda por analizar si esta petición a ser más protagonistas tiene que ver con un real interés por una crianza y cuidado compartido o bien responde a un miedo de perder privilegios en la vida pública.

La ‘crisis de la masculinidad’ o este complejo proceso de continuidad y cambio, así como los temores que presentan estos sujetos, hacen que la constante necesidad de contar y reproducir cómo es un hombre o cómo se debe ser hombre, tenga que buscar formas de fortalecerse, ya que se ha puesto en duda lo que estaba establecido. De esta manera, surgen distintos discursos sobre la relación de géneros y la masculinidad; Aguayo (2009, p.17) distingue el discurso neo patriarcal “si bien son menos tradicionales que la generación anterior y más tolerantes con el trabajo de sus parejas, es posible apreciar un discurso en que ‘obviamente’ las tareas domésticas, de cuidado y crianza son cosas de mujeres. Ellos quieren ser padres implicados. Sin embargo, no están abiertos a vivir con equidad doméstica”. Esta visión empalma con el estilo de convivencia de semi tensión que propone Duarte (1999, p.127), “dado que se maneja en la ambigüedad entre la aceptación de lo tradicional y el rechazo a ella con algunos intentos de alternatividad”. Sin embargo, en todas estas formas de concebir el ‘ser hombre’ surge en algún momento la pregunta ¿se está dispuesto a perder los privilegios de la masculinidad tradicional?

### Referencias Bibliográficas

- Aguayo, Francisco (2009) Fronteras del discurso masculino en un Chile globalizado. Reflexiones en torno al relato de hombres profesionales, con pareja y con hijos. En Olavarría (ed.) Masculinidades y Globalización. Trabajo y Vida Privada, Familia y Sexualidades. V Encuentro de Estudios de Masculinidad/es. ponencia presentada en 5º Encuentro de Estudios de Masculinidad/es. Chile: CEDEM / Red de Masculinidad/es.
- Aranco, L.; León, M.; Viveros, M. (1995) “Género e Identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Colombia.
- Campos, A (2007) Así aprendimos a ser hombres. Pautas para facilitadores de talleres de masculinidad en América Central. Colaboración de la Agencia Pan Para el Mundo y la Oficina de Seguimiento y Asesoría OSA. Costa Rica.
- Connell, R. (1997) “*La Organización Social de la Masculinidad*” en Olavarría, J. & Valdés, X. (1997) “*Masculinidad/es: Poder y Crisis*” Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Connell, R.W. (1995) “*Género y Poder*” Stanford University.
- Duarte, K. (2011) “*Paternidades Contemporáneas, un Lugar de Resistencia para Masculinidades Pro Equidad*”. Ponencia presentada al IV Coloquio Internacional de Masculinidades, Mayo 2011. Universidad de la República, Montevideo.
- Duarte, K (1999) Masculinidades Juveniles En Sectores Empobrecidos. Ni muy cerca ni muy lejos, entre lo tradicional y lo alternativo. Tesis para optar al Título Profesional de Sociólogo.
- Gilmore David. (1994). “Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad”. Paidós, Barcelona
- Jelin, Elizabeth (1998) “Pan y afectos. La transformación de las familias” Fondo de la cultura económica, Argentina.



- Montesinos, R. (2002) *“Las Rutas de la Masculinidad. Ensayos sobre el Cambio Cultural y el Mundo Moderno”* México: Gedisa.
- PNUD, Chile (2010) “Desarrollo Humano en Chile, Género: Desafíos para la igualdad”, Chile.
- Valdés, X. (2007) *La vida en común: familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. Editorial LOM, Santiago, Chile.
- Valdés, X, Caro, P, Saavedra, R, Godoy, C, Rojas, T y Raymond, E. (2005) *Entre la reinención y la tradición selectiva: familia, conyugalidad, parentalidad y sujeto en Santiago de Chile* en Valdés, X y Valdés, T. *Familia y vida privada*. FLACSO, Chile.